abundantes y profundas. Todas estas premisas han de ser necesariamente extrañas, e incluso desdeñables, para el intelectual de la América del Centro y del Sur, urgidos por otras circunstancias y otros acontecimientos.

Pero, naturalmente, no se trata de establecer comparaciones ni mucho menos de analizar qué separa y qué une a los novelistas de uno y otro continente (en este aspecto, hay que considerar a USA como perteneciente a Europa), sino de intentar fijar bajo qué condiciones ha nacido y se está desarrollando la más importante narrativa europea actual, de la que Giorgio Bassani me parece un magnifico exponente.

Historias de Ferrara es un volumen constituido por ocho relatos, escritos por su autor entre los años inmediatos a la posguerra y nuestros días. Aunque la mayoría no rebasen, en su unidad de acción, aquellos días azarosos, y si lo hacen sea como una prolongación de la situación provocada por aquellos acontecimientos. El autor ha tratado los distintos temas (o anécdotas) desde un mismo nivel narrativo, con lo que el resultado es el de una obra de una gran unidad, no sólo formal, sino también de contenido. Hay en Bassani unas constantes, aparte las señaladas, que podremos encontrar en todos los buenos escritores. Estas podrían ser --no por menos circunstanciales que las anteriores, menos importantes— la visión del pasado inmediato a través de un velo melancólico, melancolía no producida por el indetenible paso del tiempo, o porque los pasados fueran en sí mismos deseables, sino porque permitieron, ofrecieron la oportunidad no del todo aprovechada, de la creación de un futuro—que hoy es presente—mejor del que disfrutamos. Es bajo esta perspectiva que puede hallarse una de las bases de la bondad literaria del novelista de Ferrara. La confusión, el amargo sabor de la derrota (no hay que olvidar que, al fin y al cabo, Italia fue derrotada), el derrumbamiento de unos ideales que, si no totalmente compartidos, daban sentido al menos a toda una concepción política del mundo, impidieron que las personas se realizaran humanamente en su plenitud y, por tanto, que pudieran crear un nuevo orden que reemplazara, con las garantías suficientes, el perdido. Los jóvenes intelectuales de entonces hubieron de partir, pues, bien de ideas extrañas a ellos mismos, impuestas por ideologías ajenas, o bien del más absoluto vacío, construyendo a partir de cero. Los errores, las desviaciones que, naturalmente, se produjeron, están vistos por Bassani, y analizados de forma implícita, ya que no explícita, toda vez que lo que en principio parece importar es mantener el hilo de una historia desarrollada en su sentido clásico: exposición-nudo-desenlace. Por otra parte, el voluntario rechazo de todo ambiente exótico (en la Ferrara del autor se desarrolla El Jardín..., y en esta Ferrara cobran vida también, como su mismo título indica, estas Historias...), el casi aislamiento en un mundo concreto, presionado por un ambiente uniforme y perfectamente conocido, permite a Bassani profundizar en las situaciones y los personajes con una lucidez extrema que no alcanza la crueldad tan sólo por su enorme poder de comprensión. Es entonces cuando se advierte esa intención implícita del novelista de extraer una lección moral de los acontecimientos, del comportamiento de sus personajes ante los mismos, y es aquí también donde la revolución temática que Bassani lleva a cabo, y a la que ya hemos aludido, cobra fuerza literaria. La revalorización del hecho mínimo, cotidiano, superando, insistimos, la concepción simplista del «neorrealismo» y muy lejos ya del naturalismo, demuestra hasta qué punto es factible el analizar una época a través de los sucesos en principio triviales.

Sin duda en todos los relatos de estas Historias..., como en El Jardín..., hay un algo o un mucho de autobiografía, entendida ésta no sólo como la experiencia vital y personal del autor, sino también como la experiencia vivida por él a través de sucesos que afectaron colectivamente a la comunidad en que vivía, en que se desarrollaba socialmente. Partiendo de ello, el novelista construye un mundo fascinante, en cierto modo simbolista, es cierto, pero también, volviendo a nuestra idea, diáfano por cuanto tiene de significativo y hasta de tipificador. Como sea que ello se hace patente siempre con idéntica intensidad, se hace difícil destacar algún relato o pasaje sobre el resto. Pero, sin duda, como en las buenas narraciones clásicas, hay ocasiones en que se alcanzan momentos «claves», en los que el «clímax» de la situación llega a absorber por completo la atención del lector, inmerso ya irremisiblemente en la circunstancia, siempre dramática, o trágica, de los personajes. De los ocho relatos de las Historias..., uno se quedaría con esa obra maestra del cuento largo o novela corta, que es «Los anteojos de oro».

Otro de los temas de Bassani que convendría estudiar en profundidad es su interpretación, y hasta su participación, en la tragedia de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, tragedia que el novelista hace trascender hasta alcanzar la categoría de mito que le confiere la larga tradición que arrastra. En ello se encuentra muy cerca de otros escritores de su promoción (señalemos, entre nosotros, el caso claro de Salvador Espríu, aparte otros menos patentes), en los que la constante diáspora sufrida por este pueblo, juzgado siempre a tenor de unos representantes en general desgraciadamente indignos, casi alcanza la obsesión. En Bassani, los personajes más patéticos son

siempre judíos. Claro que se debe, ciertamente, a las circunstancias personales del autor, pero ello no resta belleza ni eficacia literaria a ese sentimiento de fatalidad que se respira en la obra de Bassani cuando de personajes judíos se trata, y tanto es así que ese sentimiento ha llegado a trascender su originaria localización hasta alcanzar todo el mundo narrativo de Bassani. Así ocurre con el doctor Fadigati, el otorrinolaringólogo que preside omnipotente «Los anteojos de oro», el relato antes mencionado, o bien la vieja maestra socialista Clelia Trotti, protagonista de «Los últimos años de Clelia Trotti».

Estremecido libro y de una rara intensidad emotiva. Quizá por ello considere *Historias de Ferrara* como una de las más valiosas aportaciones de los últimos años a la narrativa actual.—José Batlló.

## INDICES DEL TOMO LXXII

## NUMERO 214 (OCTUBRE DE 1967)

ARTE Y PENSAMIENTO	
	Páginas
PEDRO LAÍN ENTRALGO: El saber científico y la historia  MANUEL ALVAR: Hablar pura castía  Víctor Fuentes: Benjamín Jarnés: aproximaciones a su intimidad y	5 24
VÍCTOR FUENTES: Benjamín Jarnés: aproximaciones a su intimidad y creación	•
Augusto M. Torres: Proceso de burocratización del «free cinema»	33 41
FÉLIX GRANDE: Una ficha sobre la poesía de José Alberto Santiago  JOSÉ ALBERTO SANTIAGO: Veinte sonetos pequeño-burgueses	59 62
guel de Santander	73 108
Sandra Marcia Haute: Súplica en el hormigón	114 124
Hispanoamérica a la vista	
Rodolfo A. Borello: Adolfo Prieto: Literatura y sociedad en la Argen-	
tina	133
mico	147
NOTAS Y COMENTARIOS	
Sección de Notas:	
José de Mesa y Teresa Gisbert: Pintura contemporánea en Bolivia Cándido Pérez Gállego: El descubrimiento de la realidad en «El Aleph»,	181
de Jorge Luis Borges	186
Sidente»	194 205
FELIPE MELLIZO: Malleus maleficarum	209
Andrés Amorós: Baroja, los ingleses y Alberich	215 218
Sección Bibliográfica:	
EDUARDO TIJERAS: Delibes: La partida	224
la «Comedia» dau temps de Lope de Vega	226
RAÚL CHÁVARRI: Martínez de Campos: España bélica. El siglo XVI	<sup>2</sup> 33 <sup>2</sup> 39
VÍCTOR NIETO ALCAIDE: Un libro sobre la cultura medieval española	242
JAIME DE ECHANOVE: Levillier: Américo Vespucio	244
José María Guelbenzu: Villegas López: Charles Chaplin Raúl Torres: Feduchi: Historia del mueble	247 250
Ilustraciones de Molina Sánchez.	3

## NUMERO 215 (NOVIEMBRE DE 1967)

	Páginas
ARTE Y PENAMIENTO	
Paulino Garagorri: Historia y literatura (hacia Cervantes)	<sup>2</sup> 57 <sup>2</sup> 73
poemas	288 297 313
ALICIA N. LAHOURCADE: El problema del «más allá» en la poesía nahuatl. Federico Sopeña: Memoria de Eduardo Toldrá	3 <sup>2</sup> 3 346
Notas y comentarios	
Sección de Notas:	
FÉLIX GRANDE: Este poeta no necesita presentación, etc.  Enhique Azcoaca: La realidad expresiva de la escultura  Rafael Ballesteros: Algunos recursos rítmicos de «Hijos de la ira»  Andrés Amorós: Aubrun: La comedia española clásica  Fernando Quiñones: Libro de horas  Raúl Chávarri: El personaje en la moderna novela mejicana  Luis Farré: Sobre el eterno retorno  Juan Carlos Curutchet: Crónica de la fundación de la novela cordobesa.  Luis F. Díaz Larios: Literatura y sociedad en el romanticismo  Ricardo Doménech: Molière  Sección Bibliográfica:	371 380 388 395 400 405 410
Valeriano Bozal: Bataillon: Erasmo y España	434 440 444 446 446 452 456 462
Hustraciones de Parazzirro	

